

Memorias y Representaciones Sociales sobre el pasado reciente en el monte Chaqueño.

Claudia Calvo.

Cita: Claudia Calvo (2013). Memorias y Representaciones Sociales sobre el pasado reciente en el monte Chaqueño. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/2>

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 1 Memorias y Representaciones del pasado reciente

Título de la ponencia: Memorias y Representaciones Sociales sobre el pasado reciente en el monte Chaqueño

Autores: Calvo, Claudia, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Memorias y Representaciones Sociales sobre el pasado reciente en el monte Chaqueño

En Argentina en los últimos años y de manera creciente, han surgido investigaciones sobre la memoria social del pasado reciente. Esta emergencia reconoce, sin embargo, un plano escasamente abordado, el análisis de las evocaciones campesinas sobre la movilización social, la violencia política y el terrorismo de Estado durante el pasado reciente.

En el presente trabajo indagaremos las formas y contenidos que asume la memoria, la historia y las representaciones sociales del pasado reciente en ámbitos rurales de la provincia de Chaco, en relación con la experiencia de las Ligas Agrarias, herramienta de representación y lucha de las familias campesinas vinculadas a los complejos agroindustriales del noreste argentino surgidas a principio de los años setenta. Partícipes del proceso de protesta social y radicalización política que a escala nacional abarcó el periodo 1969-1976, las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975 y, sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.

Proponemos analizar las representaciones sociales de ex miembros de las Ligas, tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia, a partir del trabajo de campo realizado en el Departamento de Maipú en el periodo 2008-2011. Examinaremos las evocaciones de un dirigente máximo de la organización; un delegado zonal y un militante de base de las colonias rurales, atendiendo a las diferentes claves narrativas e interpretativas de los testimonios seleccionados, a partir de su participación en la organización y el impacto de la represión en cada caso.

Las Ligas Agrarias Chaqueñas

Las Ligas Agrarias surgieron a principios de la década del setenta, como herramienta de representación y lucha de las familias campesinas vinculadas a los complejos agroindustriales del noreste argentino, en el marco de un ciclo de protesta social a nivel nacional que abarca el período 1969-1973. Creadas inicialmente en Chaco, epicentro de sus acciones de protesta y de concentración de su militancia, se expandieron luego en las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, el norte de Santa Fe y Entre Ríos. Su perfil organizativo y el carácter de sus luchas adquirieron características específicas según el territorio. En términos generales, impulsaron demandas múltiples y amplias, tales como la distribución y titulación de la tierra, la regulación de la comercialización y la producción por parte del Estado; y enfrentaron a los monopolios del acopio y la comercialización rural y a los terratenientes locales y foráneos. Partícipes del proceso de radicalización política, las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975 y, sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.¹

En la provincia de Chaco las Ligas Agrarias constituyeron la expresión resultante de dos experiencias de organización que venían desarrollándose desde hace varios años: el Movimiento Rural de Acción Católica (MR) por un lado, y el cooperativismo por el otro. En relación al primero, el trabajo de base en áreas rurales, comenzó a fines de los años cincuenta abarcando toda la década del sesenta, en el marco de una serie de transformaciones en el seno de la Iglesia católica. Según Moyano (1992: 369) durante este período se produjo un “*dislocamiento social*” de la iglesia y de su función en la sociedad así como una nueva conciencia de sí misma y de su misión, vinculada a la opción preferencial por los pobres y a una pastoral popular liberadora. En el ámbito rural, este “dislocamiento” generó importantes consecuencias, particularmente en el noreste argentino a partir de la formación de líderes y cuadros medios al interior del campesinado, que, poco a poco, fueron potenciando su compromiso y concientización sobre la situación de explotación de los sectores subalternos del campo, politizando sus demandas. Es así que a fines de los años sesenta ya comienza a tomar cuerpo al interior del MR la idea de formar organizaciones campesinas de tipo reivindicativo, que le permitan centrar su actividad en la coordinación y dirección política (Ferrara, 1973).

Respecto de la segunda vertiente en la formación de las LACH, la tradición cooperativista de las familias campesinas, se remonta prácticamente al período histórico de consolidación del capitalismo en el agro chaqueño, durante las primeras décadas del siglo XX. El capital penetró en la provincia configurando dos formas productivas: la extracción de madera y subproductos (tanino) y el asentamiento de migrantes europeos en colonias agrícolas y ganaderas. La creación de colonias fue una política impulsada, por un lado, por el gobierno nacional y por el otro, por empresas de colonización. La instalación de colonos se realizó en parcelas de 10, 25 y 50 hectáreas y se complementó con la promoción del cultivo de algodón, que con una intensa promoción del Estado,

¹ Véase, (CONADEP, 1984: pp. 383-387).

insertó la producción en la región. La expansión del cultivo de algodón y su fuerte impacto económico orientaron definitivamente la monoproducción en la región (que se extendía a Formosa, norte de Santa Fe y Chaco) bajo la forma "chacra" en colonias agrícolas. Desde la década del '20 hasta los años '50 se expandió el cultivo, permaneciendo las decisiones económicas sobre el control de las condiciones de producción y reproducción en manos de empresas comercializadoras del algodón, desmotadoras e industriales (Roze, 2002). La respuesta de los pequeños productores algodoneiros fue la creación de cooperativas de comercialización, provisión e industrialización de la fibra, fábrica de aceite, etc. Progresivamente la mayor parte de las localidades de la zona aldonera de la provincia fueron fundando cooperativas de productores nucleadas en la Unión de Cooperativas Agrícolas Limitadas (UCAL). En los años 70, tras una década de crisis del cultivo, y migración masiva a los centros urbanos, el movimiento cooperativo confluyó con los cuadros radicalizados de la iglesia impulsada por sus miembros más jóvenes (centros juveniles de UCAL).

Otro antecedente que influyó en la formación de las LACH fue la experiencia de lucha y organización campesina tanto de Brasil como del Paraguay, países en los que se hallaba más consolidada la fusión de los jóvenes católicos con el campesinado y los trabajadores rurales (Ferrara, 1973). El desarrollo de las ligas paraguayas cristianas y de las ligas brasileñas estimuló e inspiró a los ruralistas argentinos en la maduración de ideas liberadoras. Este proceso ha sido escasamente estudiado en las investigaciones sobre las Ligas Agrarias.

A pesar del apatidismo explícito que desde sus orígenes caracterizó a las LACH, una vez consolidadas como herramienta de lucha, estas no fueron ajenas al proceso de radicalización política y movilización social que diversos sectores de la sociedad vivieron durante los años sesenta y setenta en Argentina. Por aquellos años se conformó una particular línea de la Juventud Peronista, en la que muchos de los cuadros del grupo de la Acción Católica desarrollaron acciones armadas. La concepción tercermundista (doctrina que explica, junto con el cooperativismo, la génesis de las LACH) comenzó a plasmarse en el nacionalismo y populismo, que a nivel nacional se expresaban en la adhesión al antiimperialismo y al peronismo (Roze 2002; 2010). Al interior de las LACH esto se tradujo en una mayor radicalización de sus dirigentes y cuadros medios, quienes en general adscribieron a las posiciones de esa fracción de la Juventud Peronista. No obstante las LACH no modificaron sus definiciones (ni sus relaciones con otros organismos de los que indirectamente eran tributarias como UCAL, ni la multiplicidad de sus bases) y continuaron con la prescindencia partidaria.

Las Ligas Agrarias significaron un verdadero potencial de transformación social para los sectores rurales subalternos en el Noreste argentino con una relevante capacidad de organización y movilización. La efectividad de este movimiento social radicó no solamente en su capacidad para enfrentar la crisis socioeconómica vinculada a los complejos agroindustriales y el monocultivo de algodón, sino también, y principalmente, en su astucia para configurarse con liderazgo y su vocación de proyecto político de gran influencia en ámbitos

rurales. En efecto, tal como señala Moyano “fueron una bisagra en tanto movimiento social, ya que lograron tempranamente construir poder y una nueva subjetividad en una etapa histórica en que gran parte de la sociedad estuvo embarcada en la puja de clases para la *toma del poder*” (2011: 3).

A mediados de abril de 1975 cuando la policía de Chaco orientó la represión hacia áreas rurales², en consonancia con la implementación de políticas represivas a nivel nacional, el proceso de radicalización de las LACH comenzó a ser desarticulado. En octubre de 1975, el aval del gobierno y los partidos políticos a la intervención militar se extendió a todo el país. En paralelo, el generalato decidió que el exterminio de la subversión se ejecutaría de manera clandestina (Crenzel, 2010).³

Es así que, acusados de subversivos, los principales dirigentes de las LACH fueron detenidos y las bases acosadas con acciones parapoliciales. Luego, con el golpe de 1976 se produjo la ocupación militar del territorio que culminó con casi un centenar de colonos detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, por “colaborar con la subversión” y la consecuente desmovilización de las bases. Además de las detenciones, la represión incluyó constantes allanamientos, amedrentamientos y desapariciones de militantes de base, siendo desconocido al día de hoy, la cantidad de desaparecidos al interior del campesinado chaqueño, y más específicamente, de la población campesina que participó de las LACH.

La experiencia de las Ligas Agrarias ha sido estudiada desde diversas perspectivas.⁴ Sin embargo, existe un aspecto que ha sido soslayado, las memorias y representaciones sobre dicha experiencia y sobre el impacto de la represión en el ámbito rural, fenómeno íntimamente ligado a las Ligas dado el proceso de persecución que experimentaron. Este fenómeno se corresponde con el sesgo que existe en el campo de estudios de memoria social en Argentina respecto de las memorias campesinas y de obreros rurales sobre la violencia política y la represión. Es por ello que en el presente trabajo indagaremos en las formas y contenidos que asume la memoria, la historia y las representaciones sociales sobre las Ligas y sobre la experiencia de la represión a partir del testimonio de ex miembros de las LACH.

Memorias Sobre la represión en la provincia de Chaco

² Ver diarios provinciales “El Territorio” y “Norte”, abril de 1975.

³ Entre 1973 y 1976 se produjeron 8509 hechos armados. 1543 asesinatos por motivos políticos, 900 personas desaparecieron, 5148 revestían como presos políticos. Las experiencias de la guerra revolucionaria y contrarrevolucionaria guiaban la práctica de la violencia insurgente, estatal y paramilitar (Marín, 1984).

⁴ Véase, Ferrara, 1973; Bartolomé, 1977 y 1982; Roze, 1992, 2007, 2008 y 2010; Galafassi, 2005; Archetti, 1988; Lasa, 1985; Moyano, 1992, 2009 y 2011; Villalva, 2004; Bidaseca, 2007; Masín, 2009; Galafassi, 2007; Percíncula, Buzzela, Soma, 2008.

En el Cono Sur de América Latina la memoria ha sido abordada a partir de la preocupación por las huellas que dejó la última dictadura militar y la violencia política generalizada, durante las décadas del setenta y ochenta, y lo elaborado en los procesos post-dictatoriales en los años noventa. El pasado represivo reciente ha sido procesado, permanece y se agudiza en el presente de diversos modos; y se interroga sobre las continuidades y rupturas que han ocurrido entre los regímenes dictatoriales y los incompletos regímenes constitucionales que los sucedieron, en términos de la vida cotidiana y las luchas sociales del presente (Jelin, 2002). Así, los escritos en torno a los procesos de memoria en la región crearon un campo de estudios específico que apuntó a enriquecer los debates sobre la naturaleza de las memorias, su rol en la constitución de identidades colectivas y las consecuencias de las luchas por la memoria sobre las prácticas sociales y políticas en sociedades en transición.

Existen dos ausencias significativas en los registros oficiales sobre el terrorismo de Estado en Argentina: campesinos e indígenas prácticamente no cuentan en las estadísticas y apreciaciones (Catela da Silva 2006). A su vez, pese a la importancia de la represión que sufrieron, las representaciones y evocaciones campesinas sobre el pasado reciente han sido escasamente investigadas y/o revisadas en el campo académico y testimonial/autobiográfico.

En el análisis sobre la historia política del Nunca Más, Emilio Crenzel señala que “los testimonios [*vertidos en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*] provenientes de las periferias de las grandes ciudades del país alumbraron la magnitud de las desapariciones entre los militantes sindicales y las comisiones internas” (2008: 70) hecho que sorprendió a los miembros de la comisión investigadora quienes creían que la mayoría de los desaparecidos provenían de las clases medias. A su vez, “la recolección de testimonios en el interior permitió tomar la palabra a ciertos afectados que habían carecido de instancias de reclamo o siquiera de relaciones sociales que escucharan sus voces (...) En ciertas zonas de Tucumán y Jujuy, recuerda Klimovsky aún impresionado, algunos de estos denunciantes ‘vírgenes’ pensaron esperanzados que la Comisión venía a regresarle a sus hijos” (2008:70).⁵ Sin embargo, la CONADEP⁶ siendo el registro oficial sobre el las violaciones de derechos humanos y que sistematizó las desapariciones y detenciones de ese pasado, no profundizó en el relevamiento de datos acerca del impacto del terrorismo de Estado en los sectores populares de la provincia de Chaco. Según el modo como la información es ordenada en el informe, la provincia de Chaco aparece en relación a, por un lado, el registro y descripción de los centros clandestinos provinciales y por el otro, la masacre de Margarita Belén, que se presenta dentro del subtítulo *Muertos en “intentos de fuga”*. No hay un desarrollo exhaustivo acerca del accionar de la represión en el área rural chaqueña, y particularmente en lo concerniente al desmantelamiento de las LACH y la neutralización de sus bases. El texto señala la existencia de

⁵ De las nuevas denuncias recibidas por la CONADEP el 64% vino de habitantes de esas localidades mientras que en las grandes ciudades en un 85% de los casos ya habían presentado testimonio inmediatamente después del secuestro. Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

⁶ Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

desapariciones y detenciones de trabajadores rurales y pequeños productores en el NOA y NEA, aún antes del 24 de marzo de 1976, “bajo el imperio del estado de sitio dictado en noviembre de 1974” (1984: 383). Sin embargo, no indaga en la magnitud, en términos cualitativos y cuantitativos, del terrorismo de Estado y el impacto de este sobre las LACH. En tan solo dos páginas se detallan los testimonios de un militante de las LAC⁷, y se describen los hechos de represión sobre población rural en Goya.⁸ Esta información es presentada junto con el testimonio de un trabajador del Ingenio Ledesma en Jujuy, mezclando así provincias e identidades políticas, bajo el subtítulo “desapariciones en el medio agrario”. Asimismo, bajo el mismo subtítulo es señalado el impacto que en todo el país tuvo la represión a organizaciones de trabajadores, mezclando situación de detención y vejación a militantes del medio rural con militantes sindicales urbanos, de otras regiones como el cinturón industrial de Santa Fe.

Por otro lado, con el retorno de la democracia, a nivel provincial existió un primer registro oficial sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura. La Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco elaboró en 1985⁹ un Informe sobre las violaciones de derechos humanos ocurridos en jurisdicción del Estado provincial, a partir de la recepción espontánea, individual y voluntaria de denuncias y documentación de particulares¹⁰. El informe presenta el expediente de cada denunciante¹¹. Respecto de las militancias políticas, según lo recabado por el informe, la mayor parte de las personas que sufrieron detenciones, prisión, desapariciones y/o asesinatos por parte del terrorismo de Estado, fueron militantes de la Juventud Peronista, aunque no todos los expedientes contienen este dato. Sólo 2 casos fueron ex miembros de las Ligas Agrarias: uno las LACH (militante de base de Tres Isletas) y el otro, de un colaborador de las LAC.

Finalmente, otro registro sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura en la provincia de Chaco, impulsado por la Comisión

⁷ Ligas Agrarias Correntinas

⁸ Posiblemente esta información relevada constituye parte de un informe que un ex militante de las LAC elaboró sobre la localidad de Perugorría cercana a Goya y entregó oportunamente a los comisionados del informe de la CONADEP

⁹ El informe formó parte de un libro publicado en 2008 por la Comisión Provincial por la Memoria a 23 años de publicado el Informe. El libro fue recientemente reeditado en marzo de 2011. Al momento de la reedición del libro, la causa Caballero ya había dictado la sentencia a los imputados: 25 y 10 años de cárcel por torturas en la Brigada de Investigaciones de la Policía de Chaco (actual Cada por la Memoria) y en la Alcaldía. Todos los Imputados recibieron las penas máximas establecidas por la ley por ser autores “penalmente responsables de tormentos agravados por la condición de perseguidos políticos de sus víctimas”. La sentencia fue leída el 13 de diciembre de 2010. Por su parte, la sentencia de la Causa Mta. Belén aún no se había dictado. La misma se efectuó el 16 de mayo de 2011: ocho represores fueron condenados a prisión perpetua.

¹⁰ Las facultades de investigación y denuncia de la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados Chaqueña fueron sancionadas por ley el 17 de mayo de 1984.

¹¹ Entre otros datos, incluye: los datos acerca de la fecha y lugar de detención; los efectivos intervinientes; la autoridad que ordenó la detención; el lugar de alojamiento de detención; la militancia política; la situación jurídica del detenido; las condiciones de detención y tratamiento del detenido; sesiones de interrogatorios y apremios ilegales.

Provincial por la Memoria¹² es el “Informe de Difusión Registro Único de la Verdad (RUV) Chaco”, publicado en dos partes (en marzo de 2009 y marzo de 2010). Este informe recabó y sistematizó información acerca de las “personas asesinadas y desaparecidas que militaron en Chaco”, en el marco del terrorismo de Estado “y su periodo previo”. Incluye los casos de personas vinculadas a la provincia ya sea por haber nacido, desarrollado parte de su vida, haber militado, o bien, que habiendo sido Chaco su último destino conocido. Del total de personas registradas (163 contando ambos informes) solamente 6 casos tuvieron como identidad política las Ligas Agrarias. Este dato reafirma el ya mencionado subregistro de información acerca del ejercicio, magnitud y alcance de la represión sobre la población rural chaqueña, mayormente vinculada a las LACH.

En otro orden, en relación a las evocaciones públicas sobre las Ligas y sobre la experiencia de la represión, éstas han sido emprendidas por quienes fueron sus máximos dirigentes y voceros de la organización, y constituyen relatos que exceden el ámbito meramente local y provincial¹³. Otras memorias menos publicitadas y más comunitarias han permanecido silenciadas y reducidas a espacios privados. Se trata de las evocaciones de participantes “anónimos”, miembros de base o delgados zonales de las Ligas, cuyos testimonios no han sido solicitados por parte de los productores oficiales del discurso y la memoria sobre el pasado reciente (el Estado, la academia y los organismos de DDHH). Pero tampoco, sus evocaciones fueron solicitadas al interior de la comunidad desde la vuelta de la democracia en adelante. Uno de los factores que explican tal suceso es la presencia del estigma y la acusación que acompaña a ese pasado y configura de tal modo las memorias de la represión de la última dictadura militar.

Las variaciones de la memoria: Las Memorias subterráneas

Durante los periodos dictatoriales del siglo XX el espacio público fue monopolizado por el relato político dominante: “buenos” y “malos” quedaron claramente identificados. La censura fue explícita y las memorias alternativas se constituyeron de manera subterránea, prohibida, clandestina. Las aperturas políticas, las transiciones, habilitaron la posibilidad de incorporar narrativas y relatos hasta entonces silenciados o censurados en la esfera pública y/o la emergencia de nuevos relatos. Las memorias que devinieron hegemónicas en este contexto surgieron con una doble pretensión: la de dar la versión

¹² Creada en 2005 por el Gobierno Provincial con el objeto de “investigar, reconstruir y dar a conocer la verdad histórica de los hechos ocurridos así como sus consecuencias sobre la realidad actual”. Por su parte, el Registro Único de la Verdad (RUV) en Chaco funciona desde el año 2008.

¹³ Véase, entre otros, las entrevistas a Osvaldo Lovey, ex Secretario General de las Ligas Agrarias, disponibles en:
http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=541&Itemid=58 ;
<http://www.los70.org.ar/n09/>.

“verdadera” de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia. En estos momentos, memoria, verdad y justicia se fusionaron porque el sentido del pasado sobre el que se luchaba era en verdad, parte de la demanda de justicia en el presente. Las memorias oficiales en gran medida se proveyeron de testimonios e imaginarios de las metrópolis y los sectores medios urbanos, específicamente del discurso de los organismos de DDHH, la academia y el Estado. Como contraparte, las narrativas y representaciones sobre el pasado y el carácter singular que este asumió en las localidades y comunidades más alejadas de los centros metropolitanos permanecieron invisibilizadas, al no haber sido específicamente solicitadas por parte de los organismos de DDHH, de la academia o de los estrados judiciales.

Es así que las memorias sobre el pasado reciente en comunidades locales, y particularmente en mundos rurales han sido escasamente estudiadas. En la provincia de Chaco encontramos una exigua cantidad de trabajos académicos que examinen las memorias y representaciones sociales sobre el terrorismo de Estado y la violencia política, en el sentido de memorias locales y regionales, y sus vínculos con el relato canónico y nacional respecto de ese pasado¹⁴. Este trabajo intenta aportar elementos a la pregunta sobre cuál es el lugar de la memoria en el interior del país, y más específicamente en ámbitos rurales del interior de Argentina; qué y cómo se recuerda; a partir de qué matrices culturales se configuran y circulan esas memorias subalternas.

El sentido otorgado al pasado se encuentra sujeto a variaciones y reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas del presente y hacia el futuro. Este sentido está dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, otros olvidos y silencios. La intención es establecer, convencer y transmitir una narrativa que pueda llegar a ser aceptada. Los actores sociales pugnan por afirmar la legitimidad de “su” verdad.

En el campo de las memorias del pasado reciente, hay una lucha entre “emprendedores de la memoria” que pretenden el reconocimiento social y la legitimidad política de “su” versión o narrativa del pasado. Y que también se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento. Para que las representaciones del pasado reciente logren gestarse como una cuestión pública tiene que haber alguien que las promueva. Es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y que requiere energías y perseverancia. Las memorias que se configuran como hegemónicas, únicas u “oficiales”, las narrativas nacionales, tienden a ser la de los vencedores, pero hay siempre también otros que, en la forma de relatos

¹⁴ Se destaca puntualmente en este campo el artículo “*Estrategias Políticas y Usos del Pasado en las Ceremonias de la “Masacre de Margarita Belén (1996-1998)”*” de Fernando Jaume (2000), quien analiza y compara las ceremonias conmemorativas que tuvieron lugar en diciembre de 1996 en Misiones y en 1997 en Chaco, en torno a la masacre de Margarita Belén. Jaume examina las estrategias discursivas y rituales que distintos grupos y facciones desplegaron en el marco de las conmemoraciones señaladas con el propósito de producir efectos de verdad y poder y apuntalar sus posiciones políticas. El autor enfatiza un aspecto de esas ceremonias conmemorativas: su constitución como arenas políticas donde los diferentes grupos intervinientes pugnan por imponer sentidos al pasado en relación con sus proyectos de poder en el presente.

privados de transmisión oral, o como prácticas de resistencia, ofrecen narrativas y sentidos diferentes del pasado.

Pollak (2006) observa el trabajo de “encuadramiento de la memoria” realizado parcialmente por los historiadores, a fin de constituir una historia nacional, pública y oficial. Por su parte, para Jelin (2002) las memorias oficiales son intentos más o menos consientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas. Asimismo, proporcionan puntos de referencia para “encuadrar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. En estos intentos, sin duda, los agentes estatales tienen un papel y un peso central para establecer y elaborar la “historia/memoria oficial”. Este proceso no está exento de disputas por la interpretación y sentido del pasado; proceso a partir del cual algunos relatos logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos.

Las memorias menos publicitadas, la de los excluidos, los marginados, las minorías, es decir, el estudio de las memorias subterráneas, como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, muchas veces se oponen a la “memoria oficial” (la memoria nacional). La empatía con los sectores subalternos estudiados se constituye en “una regla metodológica, rehabilita la periferia y la marginalidad, acentuando el carácter destructor, uniformizante y opresor de la memoria colectiva nacional” (Pollak, 2006: 18). Los recuerdos en estos casos permanecen durante largo tiempo confinados al silencio y/o son transmitidos de una generación a otra oralmente, y no a través de publicaciones; pero permanecen vivos aunque no sean pública o institucionalmente solicitados. Esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis. En algunos casos, el silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad.

Catela da Silva (2007 y 2008) examina las memorias y representaciones locales y comunitarias sobre el pasado reciente en Argentina interrogando los modos y los marcos con los cuales se construyen en espacios distantes geográficamente de Buenos Aires, y en relación con grupos y clases sociales con menos capital cultural, político y simbólico para imponer sus relatos públicamente. Y observa que en la configuración de representaciones locales en el noroeste argentino se producen contrastes en relación con las representaciones y prácticas dominantes en torno a los derechos humanos y la memoria de la represión. El sistema simbólico, político, cultural que se constituye en torno al discurso de los derechos humanos y la memoria, con la incorporación, la creación de palabras y las clasificaciones sobre el mundo tiende a restringir las vivencias a un periodo corto de tiempo, silenciando u opacando otras violencias que algunos grupos sociales, generalmente menos urbanos y de clases sociales más bajas, han vivido a lo largo del tiempo.

Así, las experiencias vividas frente a la violencia y la desaparición de personas plantean componentes diferenciales entre la ciudad y los pueblos; entre las memorias dominantes y las subterráneas; entre las formas del relato y

la pertenencia a clases sociales diferentes. Para Catela da Silva (2006) esas experiencias del pasado reciente son interpretadas a la luz de códigos culturales comunitarios únicos y singulares, que no se corresponden necesariamente con el discurso universal de los derechos humanos. En ese sentido, el problema de las representaciones sobre el pasado reciente se encuentra signado por los distanciamientos entre los ejercicios del recuerdo encuadrados por los relatos oficiales (cristalizados, por ejemplo, en el Nunca Más o en las políticas de memoria del Estado que recorta el horror a partir de 1976), y otros subterráneos y encuadrados por esquemas culturales particulares y localizados, que no se restringen solamente a las referencias de la última dictadura (Catela da Silva, 2007).

Las Variaciones de la memoria: Las memorias emergentes

Según Portelli (1989) cuando se convierte a la memoria en “objeto de estudio” (objetivada como hecho histórico), el hecho histórico relevante, más que el acontecimiento en sí, es la memoria. El objeto de estudio del presente trabajo, esto es, el examen de las memorias y representaciones de las Ligas Agrarias y la experiencia de la represión en áreas rurales, nació en la localidad de Tres Isletas, provincia de Chaco.

La localidad de Tres Isletas se encuentra en el Departamento de Maipú, en el centro-norte de la provincia. Tradicionalmente constituyó una zona algodonera, poblada desde las primeras décadas del siglo XX por familias de agricultores y cosecheros migrantes de países europeos y países limítrofes, así como de provincias como Corrientes y Santiago de Estero. Tres Isletas forma parte de lo que fue la zona de influencia de las Ligas Agrarias en Chaco, una de las zonas más activas en cuanto a la participación y a la masividad de familias de colonos organizados. Por eso mismo, constituye una de las zonas donde mayor impacto tuvo la represión estatal, la persecución y el hostigamiento de pobladores rurales.

En el marco de otra investigación¹⁵, durante el año 2007 recorriamos el monte en Tres Isletas con motivos de estudiar el avance de la frontera agrícola a través del frente oleaginoso-sojero, la concentración y valorización de la tierra y la consiguiente expulsión del campesinado de sus tierras. En ese marco tomamos contacto con Ramón Chávez, poblador rural de la zona y partícipe de las Ligas en el pasado, específicamente como delegado zonal de Tres Isletas. Por ello y por ser actualmente “custodio” y “emprendedor” de esa memoria, así como promotor de la reedición de las Ligas Agrarias del presente¹⁶, Chávez se

¹⁵ Véase Grupo de Estudios de Ecología Política, Comunidades y Derechos, en el marco del proyecto UBACyT S840 “Agriculturas familiares en escenarios de reconfiguración agroalimentaria y reorganización territorial” (2006-2009) dirigido por Dr. Diego Domínguez.

¹⁶ En mayo de 2006 en la localidad de Sáenz Peña, Chaco, se realizó el “relanzamiento” de las Ligas Agrarias, como Asociación Civil integrada por ex miembros del movimiento Ligas Agrarias tales como Quique Lovey, quien fue su máximo dirigente y actualmente, a su vez, desempeña el cargo de subsecretario de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia. Como asociación civil, Ligas

convirtió en un “narrador clave” en nuestra investigación. En aquella oportunidad, señalaba su preocupación por el miedo que había quedado en los pobladores del lugar después de la última dictadura militar, la reticencia a organizarse por parte de los pequeños productores y la idea de una cierta pérdida de sentido y desorientación de la juventud. La historia de las Ligas Agrarias permanecía silenciada aún al interior de la propia comunidad, “de eso no se habla”, observaba. El miedo y el estigma emergían como articuladores de sentido en la explicación del pasado y en la comprensión del presente. Para Chávez, el terror que había sembrado la dictadura y el consiguiente silenciamiento respecto del pasado era central y daba forma a la situación del campesinado en Chaco en el presente.

Ese primer encuentro marcó un punto de partida de lo que progresivamente fue configurándose como una “memoria emergente”¹⁷. Sucesivamente entre 2008 y 2012¹⁸ desde distintos ámbitos de la población rural de Tres Isletas se organizaron encuentros y talleres de formación sobre las Ligas Agrarias. En paralelo, en estos años comenzó configurarse una memoria pública y oficial sobre las Ligas en Chaco. Particularmente ésta se expresó en la realización de actos, menciones, reconocimientos y conmemoraciones a los ex miembros de las Ligas Agrarias desde distintos organismos estatales¹⁹.

Al interior de las comunidades rurales de Tres Isletas fue generándose progresivamente la oportunidad (y construyéndose la necesidad) de hablar y escuchar sobre el pasado, tanto en quienes habían sido partícipes protagonistas del mismo, como por parte de quienes, habiendo estado o no involucrados en esas relaciones sociales, repetían discursos peyorativos, imaginarios negativos y estigmatizaciones sobre la experiencia liguista o planteaban interrogantes en ese sentido. Tal como Catela da Silva señala para el caso de Tumbaya (pequeño poblado de la provincia de Jujuy) en las comunidades rurales de Chaco todos tienen una versión de lo que pasó. Sin embargo, esas narrativas circulan sólo al interior de las familias o entre grupos de pares. Hacia fines de la década del 2000 estas narrativas “imperceptibles” emergían al interior de la comunidad rural como posibilidad de un relato compartido sobre el pasado, acorde a las necesidades del presente. En efecto, la emergencia y circulación de memorias subterráneas habilitan disputas por y sobre la memoria. Los acontecimientos evocados unen e identifican, y allí

Agrarias tiene como fin atender y gestionar las necesidades del pequeño productor rural.

¹⁷ Tomamos la noción de “ruinas emergentes” de Boaventura de Sousa Santos que utiliza para referirse a los pensamientos y experiencias que la modernidad relegó e invisibilizó, y que reaparecen bajo las reivindicaciones de los pueblos originarios y las comunidades rurales, entre otros (Domínguez, Lapegna, Sabatino, 2005). Véase también Moyano (2011)

¹⁸ Periodo en el que desarrollamos nuestro trabajo de campo en la zona.

¹⁹ En primer lugar, en 2006 se realizó, en Sáenz Peña, el acto de relanzamiento de la Asociación Ligas Agrarias antes mencionado, con presencia masiva de pobladores rurales que participaron directa o indirectamente de las Ligas Agrarias, y con el apoyo y la presencia de funcionarios del gobierno provincial. En segundo lugar, en el periodo señalado se realizaron diversas disertaciones sobre las Ligas Agrarias con presencia de familiares de ex miembros y dirigentes ligusitas desaparecidos. Paralelamente se realizaron distintas intervenciones artísticas que reconocen positivamente la experiencia de las Ligas Agrarias: cortometrajes, obras de teatros, muestras itinerantes. El tema fue trabajado en las escuelas secundarias de la provincia en el marco del Programa “Jóvenes y Memoria” (Véase específicamente: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar>)

radica su eficacia y poder en relación tanto con la memoria como con la identidad colectiva.

Las memorias campesinas anónimas: del pasado estigmatizado al pasado asumido como el relato propio e historia compartida

A mediados del siglo XX Halbwachs planteó el problema de la memoria como una cuestión colectiva, como un fenómeno socialmente determinado, así como un elemento que no se conserva del pasado sino que es reconstruido a partir del presente. En efecto, para Halbwachs (2004) son los distintos grupos (la familia, la clase social, la comunidad o la religión) los que permiten el recuerdo en tanto proponen a sus miembros marcos o referencias colectivas de interpretación. Así, el recuerdo no se conserva, se reconstruye a partir del presente, a partir de un proceso de selectividad que no es sino la capacidad de ordenar el sentido de pasado en función de las representaciones, visiones de mundo, símbolos o “nociones” que permiten a los grupos sociales pensar el presente.

Durante el trabajo de campo en Tres Isletas las conversaciones con pobladores rurales se desarrollaron de forma grupal, ya sea entre los miembros de organizaciones campesinas, o bien, entre miembros de una misma familia. El pasado se evocaba de manera colectiva a través de anécdotas, ejemplos, chistes, preguntas e implicaba también la corrección de datos acerca de nombres, lugares, eventos. Ligas y represión emergían continuamente como las dos caras de un mismo proceso, elementos constitutivos de la historia reciente de la comunidad.

A continuación revisamos el relato colectivo (resultado del diálogo) acerca del pasado reciente a partir del testimonio vertido en diversos encuentros con familias campesinas que participaron de las LACH como militantes de base (mediante la participación en asambleas, en movilizaciones, paros agrarios y otras acciones colectivas). Se trata de evocaciones relativamente anónimas, compartidas por el campesino “anónimo” partícipe de la experiencia de las LACH, por lo tanto, expresan el sentido común y los imaginarios sociales locales y comunitarios sobre dicha experiencia.

En primer lugar, en relación al proceso de selección de la memoria, frecuentemente la “crueldad” de lo acontecido era la adjetivación común con la que se evocaba la experiencia del pasado; la variable explicativa respecto de miedo sembrado masivamente en los pobladores y de la dificultad para volver a organizarse y participar desde la vuelta de la democracia en adelante.

“Hasta hoy hay gente que escucha hablar de las Ligas y se aterroriza, caló hondo ese “no te metas”, caló hondo en la mente de la gente, en la sociedad, caló el miedo. Si no le pasó a mi papá le pasó a mi abuelo. Sembró tanto miedo en la gente” (campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

“No les hables de las Ligas a la gente porque no entienden de lo que fue. Tienen terror. A mi me quieren mucho pero no les hables de las Ligas”
(campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

“Pero se quedó con la desconfianza largo tiempo. Con la democracia...después recién nos dimos cuenta que podíamos organizarnos”
(campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas, Marzo 2011)

Esas evocaciones son posibles en el proceso de interacción social. Para Jelin (2002) se trata de un proceso colectivo, en donde lo colectivo de las memorias es el entretrejo de memorias y tradiciones en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. Esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas no solo como datos “dados”, sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción. En efecto, según Pollak (2006) algunos acontecimientos ligados a experiencias vividas por la persona o transmitidas por otros; fundados en hechos concretos o ser proyecciones o idealizaciones a partir de otros eventos permiten mantener un mínimo de coherencia y continuidad necesarias para el mantenimiento del sentimiento de identidad.

En cuanto elemento “invariante” subyace en los relatos el estigma de haber sido un pueblo “subversivo”, la posibilidad percibida peyorativamente de que las LACH hayan formado parte de la guerrilla. Estos sentidos, planteados como interrogantes pendientes, surgen por la necesidad de tramitar el pasado para mantener el sentimiento de pertenencia y continuidad del grupo y del sí mismo.

“sabíamos que estaban organizando. Que eran Montoneros, extremistas. Que había un conflicto con el gobierno de esa época, pero de ahí a saber el por qué y todo eso no... nadie, no se hablaba anteriormente. Estaba ese tema, pero no se quería escarbar en el tiempo. Nadie se quiere acordar de eso (...) A las Ligas Agrarias, no se, el comentario que les quedó es que supuestamente, dos o tres que eran subversivos, vinieron a arraigarse por parte de las Ligas Agrarias, se hablaba de Piccoli y de Orianski [máximos dirigentes de las LACH, junto con Quique Lovey], que eran subversivos. Y quedó así. Hasta ahora quedó así, como que ellos eran subversivos. Que después, si hay un paro, cuando ya tenían mucha gente, ya iban queriendo a agarrar así y después entraron los militares”
(Campesino organizado en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas)

“Entrevistado: Yo me acuerdo, yo era chico, pero en ese tiempo que ustedes dicen que no había, pasaban por casa, en carro de asalto, tanques también habrán pasado. Buscándole a Molina porque supuestamente era subversivo.

Entrevistador: ¿Qué es subversivo?

Entrevistado 1: “Montonero”

Entrevistado 2: “Ser extremista”

Entrevistado 3: “tener una idea contraria a la ley”

(Campesino organizado en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas. marzo 2011)

La memoria y la interpretación del pasado son centrales en el proceso de (re) construcción de identidades colectivas, particularmente en sociedades que emergen de periodos de violencia y trauma (Jelin, 2002). Importantes tendencias de la investigación social asignan al campo de la memoria un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentimiento de pertenencia a grupos o comunidades, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados; la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y en el grupo. La memoria es un fenómeno construido social e individualmente y que cuando se trata de memoria heredada (la cual resulta de procesos de socialización política o socialización histórica que habilitan la proyección e identificación con determinado pasado) hay una relación fenomenológica muy estrecha entre la memoria y el sentimiento de identidad, en el sentido de la imagen de sí mismo, para sí y para los otros (Pollak, 2006). Es decir que la constitución de la identidad se produce en referencia a otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, admisibilidad, credibilidad y se hace por medio de la negociación con los otros, por lo tanto, memoria e identidad son fenómenos que pueden ser negociados.

“Chávez: mucho tiempo quedó ese miedo a... las Ligas era más o menos un cuco viste para mucha gente. Principalmente en la zona donde más se reprimió: Tres Isletas, Machagay, Napenay, Corzuela. Son las zonas donde sabían que eran mas fuerte las Ligas

Entrevistador: ¿La gente no hablaba de las Ligas en ese momento?

Chávez: No, no. Aquí en esta zona hay una cooperativa de carne. Nosotros llevamos carne de ahí. Hasta que no se aclararon las cosas se tenía como que [yo] era más o menos de otro planeta. La suerte que yo tuve es que cuando yo salí [de la cárcel] volvía la democracia. Así que me integré al peronismo digamos y empecé a trabajar desde ahí. ... yo los tiempos más jodidos los pasé adentro [de la cárcel] en cambio otra gente que volvió antes de que empezara la democracia lo pasaron muy mal viste porque te señalaba con el dedo. La gente se tragó toda la propaganda de lo que decía la radio.. que era lo que decían los militares nomás, viste.” (Ramón Chávez, ex delegado de las LACH, Tres Isletas. Marzo de 2011)

“Cuando volví [del servicio militar] ni se hablaba de las Ligas ...Nosotros que sabíamos y participábamos, pero no había nadie...como si las Ligas se hubieran evaporado” (campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

Para muchos campesinos que hoy se encuentran vinculados y organizados en nuevos grupos, evocar la experiencia de las Ligas y de la represión a través de sentidos peyorativos (hablar de terroristas, extremistas, etc.) no invalida la posibilidad de reconocer, a la vez, en las LACH, un ejemplo valioso en la defensa de las propias reivindicaciones. A pesar dificultades para hablar del pasado reciente surgen de manera contradictoria y en simultáneo con la presencia del estigma, otras representaciones en los mismos testimonios que reconocen en las LACH una experiencia ejemplar. Se trata de los mismos testimonios que asimilan la experiencia de las LACH con la subversión, los que al mismo tiempo se definen como herederos de dicho pasado. Incluso, en

ciertos casos la glorificación de la experiencia de las LACH emerge como un pasado immaculado no reeditable en el presente.

En la evocación colectiva del pasado compartido va siendo elaborado el relato de la comunidad rural, a partir de la reflexividad colectiva sobre lo heredado, lo vivido y lo transmitido de ese pasado. La transmisión del pasado es un proceso creativo, es decir, los procesos de recepción no son pasivos sino que suponen procesos de reflexividad. Así, el pasado se presenta siempre como un contenido “moldeable”, es decir como una cuestión inevitablemente política: además de ser recordado, puede ser reactualizado de múltiples formas. En las siguientes citas se expresa la memoria de las LACH como la de una experiencia de la que campesino en Tres Isletas pareciera haber quedado afuera.

Entrevistado 1: Sí hay mucha tela para cortar ahí en el análisis de las Ligas Agrarias...

Era la única organización que en esos tiempos existía, y andábamos todos ahí

Entrevistado 2: ¡y andaba eh!

Entrevistado 3: ¡andaba!

Entrevistado 4: Sí decía tal día.. .todos

Entrevistado 5: ¡Y familias completas! Venías vos, venían tu hijos...

Entrevistado 6: Pero antes si había corte de ruta vos tenías que salir... si cuando trajeron las vacas acá ¡hasta mi mamá y mi papá vinieron..!

(Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas)

“nosotros éramos un grupo muy masivo. Nosotros éramos como una escuela ya... sabes que un día, no me pregunten que, hubo un curso de 15 días de capacitación en el cotolengo de acá en Sáenz Peña. Se fueron Nardely y Eugenio Sánchez, fijate vos... Los 15 días allá. Después cuando ellos volvieron eso que ellos se capacitaron allá, se armo otro curso de capacitación en nuestra zona y ahí todos... y ellos eran nuestros,... lo que se había decidido allá ellos nos venían a transmitir a nosotros. Y de eso otras por ejemplo venían en las reuniones informativas, panfletos, sobre que estaba pasando, que decisión se tomaba, que tal zona se inclinó por tal cosa, que opinan ustedes... y por ahí hay que hacer paros, hay que hacer marchas... si gustaba la idea, y bueno vamos a hacer una marcha... y vamos a la marcha nomás! La marcha a Villa Ángela, las concentraciones”

(Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas Marzo 2011)

Entrevistado: La organización de las Ligas Agrarias, yo ya lo dije hoy... somos todos los mismos solo que cambio el nombre nomas...ustedes se dan cuenta que las Ligas Agrarias sirvieron de mucho, el estudio de la forma en que se organizaba.... ahora que nosotros podamos manejar otra forma, Ellos fueron los primeros, los primeros que empezaron y que tenían fuerza. ... por eso las Ligas Agrarias es muy importante dentro del seno del pueblo chaqueño

(Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas, Marzo 2011)

Esta ambivalencia en la evocación del pasado también se expresa a través de las anécdotas, que sucesivamente emergen para hablar del pasado en cada viaje de campo. Constituyen hitos a los que se recurre tanto para ejemplificar la peligrosidad supuesta del liguismo, como la gloria de dicha experiencia de combatividad y solidaridad campesina. Una de las anécdotas más evocadas

consiste en el “paro agrario” que realizaron las LACH a comienzos de los años 70. La masividad del acatamiento al paro aún cuando estaban dadas las mejores condiciones climáticas para la siembra es un argumento con el cual algunos campesinos de Tres Isletas explican la experiencia ejemplar de las LACH en sus acciones colectivas.

“Yo creo que era una organización buena. Porque yo me acuerdo que era cachorro y mi papá trabajaba en el campo y un día fue el paro. Tenía que estar paralizado todo el campo. Y si te escuchaban trabajando ni te preguntaban directamente te prendían fuego” (Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas, Marzo 2011)

“Te acordás el 8 de diciembre, que llovía... ¡nadie sembraba che! (referencia al paro) yo me acuerdo que nadie sembró. Y ahí en esa época creo que a Sáenz Peña fueron a concentrarse. No me acuerdo che si era con Onganía... pero ahí nadie sembraba.. pero tenían la tierra preparada para sembrar, y no, nadie sembró... se fueron a la concentración a Sáenz Peña” (campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

“Los cortes, los paros acá en Sáenz Peña. Después cuando le cortaron la ruta con miguelitos y que nadie siembre” (campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

Otra anécdota, señala desde un sentido peyorativo la experiencia de las LACH como la sucesión de actos “extremistas”, sujetos peligrosos aún cuando se tratase de la propia familia.

No, no. No se como fue pero recuerdo que íbamos en tu camioneta o en la del negro y él me dijo ´será que estos son como las Ligas antes´, me habló muy bajito y me preguntó eso. Será peligroso ese el barbudo” (Campesino organizado en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas, Marzo 2011)

“No. Era un vecino. Pero mi viejo supuestamente también era subversivo, porque participaba en las Ligas” (Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas, Marzo 2011)

Pero la anécdota que con más fuerza se erige sistemáticamente en el relato campesino, como hito histórico de las LACH en Tres Isletas, es lo que se conoció como “Marcha de las Vacas”. Consistió en una acción colectiva que impulsaron las LACH en Tres Isletas a comienzos de la década del 70, frente a los atropellos de un gran estanciero, “Chiquilín Hernández”, cuyas vacas continuamente comían el algodón sembrado por las familias campesinas y usurpaban sus tierras estropeando la tierra trabajada. Las LACH evidenciaban que las repetidas denuncias frente a estos abusos no eran soluciones reales en un contexto en el que la policía y el poder político local eran socios de los grandes ganaderos. Frente a ello, se organizó una “jineteada” desde el campo del estanciero, en la que más de una veintena de Liguistas acarrearón casi 100 vacas hasta el pueblo. La acción colectiva consistió en una marcha alrededor

de la plaza del pueblo y tuvo una gran adhesión y sorprendente masividad por parte de la población civil (empleados, obreros, estudiantes, etc). Pese a que el estanciero permanece en las mismas tierras desde entonces, el saldo de la Marcha de las Vacas es valorado positivamente por la repercusión y adhesión que alcanzaron las LACH en dicha jornada. Los relatos mencionan que en de la Marcha de las Vacas participaron entre 200 y 1000 personas. Así, esta anécdota se constituye repetidamente en fundamento de gloria y experiencia ejemplar del campesinado chaqueño.

“acá existe todavía un tal Chiquilín Hernández. Ahora viejo... dueño de mucha tierra, vos tenías que respetarlo. va y compra acá en una colonia donde quedaba un campo fiscal. Va y solicita. Es lo que hacían los obrajeros. Solicitaban para trabajar el monte. Donde le dan a él, alambra todo y llevan animales. Saca un permiso nomás de explotación. Lo que pasa es que después ellos quedan ahí. Y quedan con esas tierras. Tenía un alambrado pero los animales tenían hambre y se iba... Había 26 denuncias. Fuimos a caballos a buscar las vacas. Y unas 300 personas esperando en la puerta del... Llegamos antes del amanecer un grupo ¡Qué miércoles! No le podíamos sacar estaban muy mañosos los animales. Y alcanzamos a sacar 66 vacas. Y era el día del pueblo. Entonces, las traemos hasta el matadero. Cuando las traemos, a la mitad del camino aparece la policía de Sáenz Peña (...) Y llegaron los milicos, y les bandeamos y a donde vamos, y al pueblo y meta.... Me acuerdo que me decía un viejo que temblaba, ¡tenía miedo!

Entrevistador: ¿Y la reacción de la gente que estaba en el pueblo?

Entrevistado: Y ahí se sumaron todos... Los colegios. Salieron a apoyar todos, nos juntamos y estaba el intendente y todos nosotros en la plaza, le íbamos a arruinar todo el pastel. Y ahí hicimos un desfile todos los jinetes.

Entrevistador: ¿Y ustedes ya se identificaban como Ligas Agrarias?

Entrevistado: Era Ligas Agrarias ya. La marcha de San Lorenzo conseguimos y la única parte donde había la marcha. Ahí consiguió. Y de ahí la marcha de las vacas.

Entrevistador ¿Ustedes desfilaron por la plaza con la marcha de San Lorenzo?

Entrevistado: Sí, sí. Pegamos toda la vuelta”

(Ramón Chávez, en delegado zonal de las LACH en Tres Isletas, marzo 2011)

En la Marcha de las Vacas participaron alrededor de 2000 personas y se adhirieron todos. La parte de los secundarios, porque los colegios estaban manejados por las monjas. Ellos salieron muchas mujeres que ahora son grandes, que se acuerdan que participaron de la Marcha de las Vacas”.

campesino ex miembro de las Ligas Agrarias; Tres Isletas agosto de 2008)

“Antes las Ligas Agrarias decíamos “vamos a traer las vacas al pueblo y venían todos con las vacas a Tres Isletas, tenía apoyo el dirigente. Ante cualquier necesidad tenía apoyo. Hoy es muy difícil que la gente se manifieste. La comunidad, el pequeño productor es muy difícil que se movilice. Hicimos un testeo el otro día y para juntarnos nosotros no hubo ningún problema. Pero cuando se habló de que podíamos movilizarnos, se terminó todo. y todo eso tiene que ver con este monstruo que nos absorbió”.

Campesinos organizados en la Unión de Pequeños Productores de Chaco; Tres Isletas, Marzo 2011)

Emprender las memorias Campesinas, Habilitar la “memoria emergente”

Don Ramón Chávez constituye un verdadero emprendedor de la memoria. Varios de los encuentros entre pobladores campesinos para hablar del pasado reciente fueron impulsados por él. En este trabajo sobre el pasado, Chávez intenta influir y cambiar ciertos sentidos peyorativos y por momentos vergonzosos instalados fuertemente en la comunidad rural en Tres Isletas. Se encarga de remarcar la militancia de las LACH y de relacionarla con un ideario y una práctica política, oponiéndose al sentido acusatorio, al proceso de estigmatización del pasado, a la generalización de la noción de subversivo o extremista para evocar al liguista. Sus capitales simbólicos y culturales no se reducen al hecho de ser ex delegado zonal de las LACH; actualmente es el referente de la nueva asociación Ligas Agrarias (reedición del movimiento social de los años setenta pero con un perfil de gestión con apoyo gubernamental). Como tal, constituye un emblema en Tres Isletas por su histórico compromiso a la causa campesina y por su atención a las reivindicaciones de la población rural subalterna en general.

En sus evocaciones sobre el pasado reciente, a diferencia de las representaciones campesinas más anónimas, antes señaladas, en el relato de Don Chávez se observa un innegociable compromiso y apego con el pasado liguista, compromiso cargado de emotividad por la experiencia vivida pero también por las exigencias que en el presente le significan la posibilidad de reeditar, (incluso, de una mejor manera) dicha experiencia. No significa que en las otras evocaciones campesinas, las de militantes de base (anónimas), no se expresen compromisos y una emotividad con el pasado. Antes bien, la diferencia radica en que, contrariamente a la situación de Don Chávez, las memorias comunitarias de los ex miembros de base de las colonias no ponen en riesgos sus compromisos con el presente, al relatar con significativa ambivalencia los sentidos del pasado (muchas veces acusatorios y estigmatizantes) pues no se encuentran comprometidos con la exigencia de reeditar la experiencia que evocan. Más bien, se asumen herederos de las solidaridades campesinas y comunitarias ayer encarnadas en las LACH, hoy en otras organizaciones. Al decir de Catela da Silva (2007) estas constituyen memorias más laxas, menos “políticamente correctas”, menos encuadradas.

“Cuando los militares se propuso hacer el golpe de estado, ellos tienen que analizar qué es lo que a ellos les va a [estorbar]... es lo mismo que él, cuando va a sembrar algo, él tiene que ver qué plagas tiene. Y dentro de las plagas que ellos tenían, porque dentro de, aparte de todas las organizaciones gremiales que había estaba también la pequeña industria digamos. Y dentro de eso estaba el cooperativismo. Y sabían que si no le destruían a las Ligas, no les iba a ser fácil destruir a las cooperativas” (Ramón Chávez, ex delegado de LACH en Tres Isletas. Actual miembro de Asociación Ligas Agrarias. Agosto 2008)

“Las Ligas no es que en realidad fracasa, fracasa todo el proyecto en la Argentina. (...) Me parece que hicimos lo que pudimos y lo que teníamos que hacer. Yo no estoy arrepentido de nada de lo que hice, eso es lo que te puedo decir (...) Porque había una corriente de movilización en el país y el campesino no podía estar ausente de eso.” (Ramón Chávez, ex delegado de LACH en Tres Isletas. Actual miembro de Asociación Ligas Agrarias. Agosto 2008)

*“Ana: ¿Y en qué momento se comienza a sentir que es valorado hablar de las Ligas, o por lo menos a no sentir tanto ese señalamiento, esa negatividad?
Chávez: Y no se... en el 2006. Ahora hay un reconocimiento ya (...) nosotros [Asociación Civil Ligas Agrarias] presentamos un proyecto al Ministerio de Desarrollo Social de Nación. El proyecto está aprobado, pero nos costó para desembolsar porque, como no teníamos experiencia nosotros del manejo de tanta plata. Pero lo que nos decían los tipos que nos evaluaron es que no existía en todo el país un proyecto integral como el que presentamos. Qué es lo que nosotros proponemos ahí. Un proyecto integral. Abarca todo, educación, salud...nosotros pensábamos que en algún momento se iba a dar lo que pensábamos y queríamos. El desarrollo del pequeño productor. Pero se avanzó más rápido de lo que se pensó. Y ojalá se pueda avanzar mas. . Si bien el momento político es distinto y hay que trabajar distinto. Nosotros ahora ya no estamos preparados para salir a la calle, para hacer protesta. Estamos preparados para gestionar en este espacio que nos da el gobierno” (Ramón Chávez, ex delegado de LACH en Tres Isletas. Actual miembro de Asociación Ligas Agrarias. Marzo 2011)*

Conclusiones

Este trabajo examinó las formas y contenidos que asume la memoria, la historia y las representaciones sociales del pasado reciente en ámbitos rurales de la provincia de Chaco. Analizó la construcción de memorias locales, donde estigma y acusación, reconocimiento y glorificación aparecen como elementos centrales que alternativamente configuran las memorias de las LACH y de la represión en el monte chaqueño.

La escasez de análisis acerca de las memorias y representaciones sociales sobre las LACH y sobre su desarticulación por parte de la represión ejercida durante la última dictadura, se corresponde con la vacancia de estudios que indaguen la singularidad de las memorias locales, mas “privadas” sobre la represión; así como con un subregistro, en los organismos oficiales, del impacto de la represión estatal en el campesinado chaqueño organizado.

La comunidad construida e imaginada es una unidad socio-espacial con una duración histórica relativamente larga, una categoría social y cultural que incorpora una dimensión colectiva explícita, que representa las prácticas institucionales sedimentadas. Las comunidades locales poseen un bagaje histórico de luchas y conflictos sociales locales específico las cuales fueron constituyendo la propia identidad comunitaria. En ese marco cobran vital importancia los “emprendedores de la memoria”, en nuestro caso, Ramón Chávez quien intentando mantener activa la vitalidad del pasado reciente,

impulsa el trabajo de rememoración y encuadramiento de las representaciones campesinas sobre la experiencia de las LACH y la represión.

La población campesina de Tres Isletas comienza a relatar su “memoria emergente”. Siguiendo a Ludmila Catela da Silva (2006), esta memoria emergente juega con las cartas de la tradición oral, de la transmisión de relatos sobre el pasado, pero todavía no ha escrito una historia que afirme una versión legítima de lo que pasó, que pueda engarzarse con las memorias cuasi oficializadas por los organismos de DDHH, por la academia, por el Estado. Para estas instituciones la historia de la represión en Tumbaya es todavía casi invisible.

Bibliografía

Archetti, Eduardo P. (1988): Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe. 1971- 1976. Buenos Aires: Cedes, N 14, en http://www.cedes.org/informacion/ci/publicaciones/doc_c.html

Bartolomé, Leopoldo (1977): “Populismo y diferenciación social agraria: las ligas agrarias en Misiones, Argentina”, en Cahiers du monde hispanique et luso-bresilien, Toulouse, n. 28, pp. 141-165.

Bartolome, Leopoldo (1982): “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975, en Desarrollo Económico, Vo.22, Nº 85.

Buzzella, N., Percíncula, A., Somma, L. 2007, Nuestro Canto, Buenos Aires, VII Jornadas de Sociología, Publicación digital ISBN 978-950-29-1013-0

Buzzela, N., Percíncula, A. y Somma, L. (2008). Ligas Agrarias Correntinas: una aproximación a la mirada desde el actor. Ponencia en el Congreso Pre ALAS, Corrientes.

Catela da Silva, Ludmila (2006) “El Estigma de la Memoria en Tumbaya”, en Revista Puentes. pp. 61-66. La Plata: Ed. Comisión Provincial por la Memoria.

Catela Da Silva Ludmila (2007) “Poder Local y Violencia: Memorias de la represión en el Noroeste Argentino”, En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur. Buenos Aires: Paidós.

Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco (1985): Informe final de la Comisión de derechos humanos, Chaco, Cámara de Diputados de la provincia del Chaco.

Comisión Provincial por la Memoria (2009/2010) “Informe de Difusión Registro Único de la Verdad (RUV) Chaco”

Comisión Provincial por la Memoria (2011) “24 de marzo del 76: El Golpe. De la Dictadura de la Impunidad a la Justicia democrática”. Resistencia: Ed. Librería La Paz

CONADEP (1984): Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Buenos Aires, EUDEBA.

Crenzel, Emilio (2008): La historia política del Nunca Más. Buenos Aires, Siglo XXI.

Crenzel, Emilio (2010) (Comp.) Los Desaparecidos en la Argentina, Memorias, Representaciones e Ideas (1983-2008).

- Galafassi, Guido (2003): "Las Ligas Agrarias Chaqueñas frente al proceso de modernización" en Primer Coloquio Continuidades y Cambios en la Argentina Rural del siglo XX, Universidad de Quilmes.
- Domínguez, D., Lapegna, P., Sabatino, P (2006) Un Futuro presente: Las Luchas Territoriales, en Revista Nómadas, N° 24, pp. 239-246. Abril
- Galafassi, Guido (2007) : "Economía regional y emergencia de movimientos agrarios. La región Chaqueña de los años setenta", en NERA, Año 10, N 10, pp. 11-36, Brasil.
- Halbwachs, Maurice (2004): Los marcos sociales de la memoria, Barcelona, Anthropos.
- Halbwachs, Maurice (2004) La Memoria Colectiva y la Memoria Individual, en La Memoria Colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jaume F. (2000) "Estrategias Políticas y Usos del Pasado en las Ceremonias de la "Masacre de Margarita Belén (1996-1998)" Revista Avá, N° 2, setiembre 2000. Pp. 65-94.
- Jelin, Elizabeth (2002): Los trabajos de la memoria, Madrid, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Del Pino, Ponciano (comps.), (2003) "Luchas Locales, comunidades e Identidades". Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Kaufman (2005) Subjetividad y Figuras de la memoria, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lasa, Claudio (1985) "Un Proceso de Mediación Política: Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas" en <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/revistas/sociedadyligion/sr07/sr07lasa.pdf>
- Montespirelli, Paolo. 2004, Sociología de la Memoria, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Moyano, M. (1992): Organización popular y conciencia cristiana. En 500 años de cristianismo en Argentina, Buenos Aires: CEHILA.
- Moyano, Mercedes (2009) El Movimiento Rural de Acción Católica y las Ligas Agrarias en Argentina. Inédito.
- Moyano, Mercedes (2011) EL Mundo Rural en Emergencia. Ligas Agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el Noreste argentino en los setenta, Tesis Doctoral
- Percíncula, A., Somma, L., 2010, Haciendo memoria: aportes para la Reconstrucción colectiva del proceso de reorganización nacional en Goya, Corrientes, Buenos Aires, s/r.
- Pollak, M., 2006, Memoria, Olvido, Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones Límite, La Plata, Ed. AL Margen.
- Portelli Alessendro (1989) "Historia y Memoria. La muerte de Luigi Trastulli", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 1
- Ricoeur, Paul (2000) La Memoria, La Historia, El Olvido. Madrid: Ed. Trotta.
- Roze, Jorge (1992): Conflictos Agrarios en la Argentina 1 y 2. El Proceso Liguista, Buenos Aires, CEAL.
- Roze, J. (2007) Lucha de Clases en el Chaco Contemporáneo. Fundación Instituto de Estudios Sociales y Ambientales (Ideas). Resistencia.

Roze, Jorge (2008): "Ligas Agrarias y Procesos de conocimiento. Avances, Limitaciones y resultados en una investigación de Largo Plazo", en Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Asunción.

Rozé, J. (2010) La larga marcha de un proceso social de conocimiento. Aprehendiendo el movimiento de las ligas agrarias del nordeste argentino. Resistencia.

Theidon, K. (2004) "Entre Prójimos. EL Conflicto Armado Interno y la Política de Reconciliación en Perú". Lima: Ed. Instituto de Estudios Peruanos.

Villalba, G. (2004) Las cooperativas como resistencia a la crisis del modelo sustitutivo entre los 60 y la actualidad, Tesis de grado presentada en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco.